

# El mentidero de la Villa de Madrid



*Mentidero de las Gradass de San Felipe el Real*

Nº 710 – Viernes 6 de Enero de 2023

## Se comenta en los mentideros madrileños...

- ✚ **El hombre de los ojos buenos**, *Giovanni Maria Vian*
- ✚ **Peligro en el tribunal Constitucional**, *El Debate*
- ✚ **Una lectura del discurso de Ratisbona**, *Tomás Salas*
- ✚ **El pan que repartirá Sánchez**, *Ignacio Ruiz-Jarabo*
- ✚ **Autodestrucción**, *Guadalupe Sánchez*
- ✚ **Radiografía de Jaïda, S.A., la empresa afín a Mohamed VI que Sánchez riega con 21 millones**, *Gonzalo Araluce*
- ✚ **Votar a Putin antes que a Ayuso**, *José Alejandro Vara*

## El hombre de los ojos buenos

Contra la caricatura que de él hicieron los medios progresistas, Joseph Ratzinger era un hombre de gran dulzura de carácter y delicadeza en el trato

**Giovanni Maria Vian** (*La Razón*)

Fue director de *L'Osservatore Romano* entre 2007 y 2018

**R**eflexionar sobre la larga vida de Joseph Ratzinger, Papa Benedicto XVI de 2005 a 2013, nos hace recordar las últimas palabras que dijo antes del cónclave: «Todos los hombres quieren dejar una huella que quede. Pero, ¿qué queda? El dinero no. Los edificios tampoco, ni siquiera los libros. Después de cierto tiempo, más o menos, todas estas cosas desaparecen. Lo único que permanece para siempre es el alma humana, el hombre creado por Dios para la eternidad. El fruto que queda es, por tanto, lo que hemos sembrado en las almas humanas: amor, conocimiento; el gesto capaz de tocar el corazón; la palabra que abre el alma al gozo del Señor».

Y esto quedará de Ratzinger, aun con sus límites humanos. Incluso más allá de sus propios libros: una observación sorprendente en un hombre que ha dedicado toda su vida a estudiar, escribir e investigar lo que realmente permanece. Unos días después de su elección –que se llevó a cabo rápidamente, en menos de veinticuatro horas– yo estaba en una sala de espera médica. Dos ancianas, muy sencillas, hablaban del nuevo Papa y decían que no lo cono-

cían; una de ellas comentó: no sé quién es, pero tiene «ojos buenos». Y la bondad, que se desprende de su mirada, es otra característica que muchos recordarán de este hombre.

En 1997 el cardenal Ratzinger contaba sus primeros cincuenta años en una autobiografía esencial, y con la sencillez de un niño escribió que en el momento más solemne de su ordenación sacerdotal, el 29 de junio de 1951 en la catedral de Frisinga, un pajarito «levantó una pequeña canción alegre; para mí fue como si una voz de arriba me dijera: está bien, estás en el camino correcto».

El detalle pertenece al carácter sencillo y amable de Ratzinger. Un carácter demasiado atento a no herir a los demás y deseoso de tranquilidad, como fue evidente en su vida universitaria, en la que evitó los enfrentamientos más duros. Luego, el episcopado en Múnich y los años del pontificado se caracterizaron por un gobierno confiado en exceso a colaboradores que no ayudaron al pontífice como hubieran tenido que hacer, y llegaron a traicionarlo.

Sin embargo, estas limitaciones de Ratzinger nunca han llegado al miedo o a la falta de compromiso. Benedicto XVI nunca ha tenido miedo. Recordando al Papa Montini el 10 de agosto de 1978, cuatro días después de su muerte, el cardenal Ratzinger lo describió en palabras que anticipaban su propio pontificado difícil: «Un Papa que hoy no sufre críticas fracasaría en su tarea de cara a este tiempo. Él se resistió a la telecracia y a la demoscopia, los dos poderes dictatoriales de hoy», no tomando «como parámetros el éxito y la aprobación,



sino la conciencia, que se mide en la verdad, en la fe».

Al final, al despojarse del poder papal, Benedicto XVI dio un ejemplo radicalmente evangélico coherente con toda una vida de búsqueda de lo absoluto. Ha sido, según la distinción clásica utilizada para los distintos pontífices, un Papa religioso más que

político, o simplemente un verdadero «siervo de los siervos de Dios», el título –que se remonta a Gregorio Magno– más auténtico y más exigente para cada obispo de Roma.

La vida de Ratzinger estuvo marcada en gran medida por una imagen pública inventada por el progresismo católico. Según esta imagen, el joven y brillante teólogo –que en el Concilio había sido influyente consejero del reformista cardenal Frings, arzobispo de Colonia– habría traicionado al Vaticano II ya en la segunda mitad de los sesenta, recayendo en el pesimismo y el conservadurismo político. Y durante el pontificado de Juan Pablo II se habría convertido incluso en un inquisidor despiadado como responsable durante casi un cuarto de siglo del antiguo Santo Oficio.

Este estereotipo se remonta a la oposición mediática, de matriz secular, con su colega Hans Küng –pero el recién elegido pontífice quiso reunirse con el

teólogo suizo, casi de su misma edad– y luego se vio reforzado por la ideología, que divide. Este mal, siempre presente en las comunidades cristianas, pesó mucho sobre la imagen de Benedicto XVI, quien enseguida fue presentado a la opinión pública como el «pastor alemán», o incluso como el Papa que en su juventud habría tenido simpatías con Hitler, mientras que la realidad histórica es totalmente diferente.

Conocedor como pocos de la tradición cristiana, el teólogo Ratzinger fue consciente de la dificultad de comunicarla y hacerla comprensible hoy. Al comienzo de su *Introducción al cristianismo*, un libro que alcanzó las cincuenta mil copias en 1968 y lo hizo famoso, narra un apólogo de Søren Kierkegaard. En el campo, se incendió un circo y un payaso, «ya vestido para el espectáculo», fue enviado a pedir auxilio en el pueblo cercano, para evitar que el fuego se extendiera. Pero los aldeanos «tomaron los gritos del payaso únicamente por un ingenioso truco» y lo aplaudieron. La desesperación del payaso «solo intensificó la risa: se notaba que estaba actuando maravillosamente». Hasta que las llamas destruyeron el circo y el pueblo.

Esta es hoy la situación del teólogo, que ya no puede hacerse entender. En este contexto culturalmente secularizado y ahora descristianizado, Ratzinger ha demostrado un conocimiento extraordinario de la tradición cristiana que estudió rigurosamente, acompañándola con una rara habilidad para comunicarla en el lenguaje contemporáneo. Según el teólogo elegido Papa, la tradición es una realidad viva y dinámica –como indica la propia palabra, que significa «transmisión»– y es muy diferente del significado de depósito intangible, que debe conservarse sin variaciones. Esclarecedora al



respecto es la valoración del Concilio Vaticano II, que según Benedicto XVI, como en 2005 dijo en el largo discurso navideño a la curia, debe interpretarse en una lógica de «reforma», y no de «ruptura», con respecto a la tradición. Y en 2012, al presentar la edición definitiva de sus escritos conciliares, el Papa recordó cómo en vísperas del concilio «el cristianismo, que había construido y moldeado el mundo occidental, parecía perder cada vez más su fuerza efectiva».

Por eso era necesario el aggiornamento del Vaticano II, porque «el cristianismo debe permanecer en el presente para poder moldear el futuro», sin pesimismo y sin nostalgia por el pasado, estéril y en definitiva ahistórica. Ratzinger siempre ha estado atento a la historia, y es por ello que no identifica al cristianismo, que «había construido y moldeado el mundo occidental», con una cultura, sabiendo bien que al hacerse histórica la fe cristiana se encarnó en diferentes culturas. Por la misma razón, desde los años sesenta el joven

teólogo se ha opuesto a cualquier forma de absolutización política del cristianismo, aunque nunca ha dejado de prestar atención a los acontecimientos políticos.

Y la historia da contenido también a su último trabajo, la trilogía sobre Jesús de Nazaret. Iniciada en 2003 y publicada entre 2007 y 2012, lleva la firma «Joseph Ratzinger Benedicto XVI» porque, como se afirma en la premisa del primer volumen, no es un acto del magisterio papal sino solo una expresión de una búsqueda personal del «rostro del Señor». Pero, después de la historia, quedan otras preguntas que resumen la lección de Ratzinger, como escribió presentando el tercer volumen: ¿es verdad lo que se ha dicho de Cristo, «me concierne a mí, y de qué manera?».

---

## Peligro en el Tribunal Constitucional

Las vocales Segoviano y Balaguer han respaldado saltarse la ley para atender el objetivo de Sánchez de ceder al nacionalismo, con un discurso que exige una respuesta contundente

### *El Debate*

**D**os magistradas del Tribunal Constitucional han coqueteado, en las últimas horas, con la peligrosa y falaz idea de que la ley no es suficiente para justificar el rechazo a las aspiraciones del independentismo catalán, en la misma línea política que Pedro Sánchez y su Gobierno vienen sosteniendo, de una manera frontal o indirecta, desde el comienzo de su legislatura.

María Luisa Segoviano, recién elegida por consenso por el Consejo General del Poder Judicial, se ha descolgado con unas sorprendentes declaraciones en las que, si bien no daba por aprobado el inexistente derecho a la autodeterminación, no lo consideraba anatemático.



Y su colega y tocaya María Luisa Balaguer, vocal del órgano gracias a la promoción del PSOE andaluz, ha llegado a sostener que la ley no es suficiente para gestionar un problema político con límites legales y que, en consecuencia, es legítimo soslayarla para alcanzar un

bien supuestamente mayor.

Se trata de dos posicionamientos irresponsables, indignos de quienes han sido designados para custodiar los valores constitucionales y en realidad parecen dedicarse a alterarlos con una falsa apariencia de legalidad, pero muy indiciarios de la política puesta en marcha desde la Moncloa.

Porque se atisba en el horizonte una especie de legitimación de cualquier maniobra que, al margen de los procedimientos inherentes a un Estado de derecho digno de tal nombre, legalice un atraco a la soberanía nacional adaptado

artificialmente a las necesidades del presidente y los peajes que le impone su nefanda intervención nacionalista.

La Constitución es, ante todo, una norma que regula la convivencia entre distintos y perfila las reglas para defender aspiraciones de toda laya, incluso aquellas incompatibles con su letra y su generoso espíritu. Y también fija los



procedimientos para pelear democráticamente por esos objetivos, respetando la manera de lograrlos para que nadie sienta mancillado sus derechos.

Si sus custodios se erigen en paladines de su destrucción, la democracia queda herida de muerte. Y eso es lo que han hecho Segoviano y Balaguer al sugerir que existe una manera de legalizar los ensueños nacionalistas al margen del camino que imponen la ley y el sentido común, portadores de derechos co-

lectivos resumidos en el concepto de soberanía nacional.

Sus excesos, indignos de dos magistradas cuyo conocimiento de la ley de leyes aprobada en 1978 ha de darse por supuesto, confirman una deriva sonrojante iniciada por el indulto a delincuentes, sin razón alguna como demostró *El Debate* al publicar los expedientes secretos de la impunidad de Junqueras y compañía; continuada por la derogación de los delitos cometidos, para que nunca más tengan reproche penal; y coronada al parecer por la legalización de sus aspiraciones.

Que semejante secuencia la rubrique Sánchez es una lástima, pero no una sorpresa. Pero que la firmen de algún modo dos magistradas del Constitucional, cuyo mandato durará nueve largos años, es un escándalo frente al que no caben medias tintas.

Si grave es que una parte del Parlamento esté dispuesto a ceder lo que no está en su mano, mucho más lo es que el órgano de garantías parezca ya dispuesto a consolidarlo con un fraude de ley que merece ser señalado y denunciado desde el primer minuto. Solo así tendrá remedio o, al menos, la réplica que merece.

---

## Una lectura del discurso de Ratisbona

**Tomás Salas**

Discurso pronunciado en la universidad de Ratisbona, el 12 de septiembre de 2006, en un encuentro con el mundo de la cultura, sobre el tema «Fe, razón y universidad. Recuerdos y reflexiones»

**B**enedicto XVI, en un viaje a Alemania, en los primeros tiempos de su pontificado, pronunció en la Universidad de Ratisbona, el 12 de septiembre de 2006, este discurso, que supone un texto fundamental en su obra por tratar el tema medular de la articulación de fe y razón. Injustamente



(aunque no de manera inocente) este texto, de índole eminentemente académica, fue motivo de una gran polémica.

Benedicto XVI en el ambiente de un claustro universitario, rodeado de profesores y de académicos, se haya como el pez en el agua. Se mueve aquí como lo que es, como un intelectual que, por fidelidad a las propias convicciones (paradoja difícil de entender para muchos) se desvía hacia otros caminos. En la Universidad de Ratisbona, de cuyo claustro formó parte, en uno de los puntos sensibles de la Europa de Kant, Hegel y Goethe, despliega el profesor Ratzinger una magnífica lección más intelectual que pastoral, más académica que homilética. El tema, apasionante e inagotable, constituye uno de los nervios principales de su pensamiento:

fe y razón, revelación y «logos», el radical acontecimiento del Cristianismo, que irrumpe en la historia como una rayo, frente al pensamiento heleno, del que en parte se nutre y con el que forma un tándem que parece inseparable. De hecho, la relación entre estas dos categorías en uno de los rasgos definidores del Cristianismo. Frente a otras reli-



giones, que sostienen la idea de un Dios absolutamente trascendente, ajeno a todo lo humano, incluso a la racionalidad, el Cristianismo establece un nexo de analogía entre Dios y el hombre; y éste no es otro que el «logos» con el que se abre el Evangelio de San Juan. Como consecuencia, «actuar contra la razón está en contradicción con la naturaleza de Dios», dice este discurso. Ha habido momentos de crisis de la fe, precisamente cuando se rompe este vínculo; son los que Ratzinger llama «momentos de deshelinización». Son la Reforma del siglo XVI, la llamada «Teología Liberal» de los siglos XIX y XX y, por último, el actual pluralismo cultural y su racionalismo cientifista, que se cierra a otros modos y planos del pensamiento. Así, la crisis actual, esa «dictadura del relativismo» que tan a fondo ha estudiado Ratzinger, no es sólo el fruto de un racionalismo a ultranza, sino de una razón que se desliga de la fe; una razón que en su ejercicio «genera unas preguntas que van más allá de sí misma» y que, sin la apertura a la trascendencia, se mete en un laberinto sin salida.

Ese «logos», esa razón tan intrínsecamente unida a la fe en el Cristianismo, es precisamente el único lugar común donde podemos encontrarnos gente de distintas culturas y creencias, ahora que tanto se habla de encuentro, de pluralidad, de multiculturalismo.

Pero éstas son sólo breves pinceladas de un texto que encierra más riquezas. Una verdadera delicia intelectual. Léanlo y juzguen. Por favor, háganlo por este orden.

**«Desde hace sesenta años, acompañó el camino de la teología, especialmente de las ciencias bíblicas, y con la sucesión de las diferentes generaciones, he visto derrumbarse tesis que parecían inamovibles y**

resultar meras hipótesis: la generación liberal (Harnack, Jülicher, etc.), la generación existencialista (Bultmann, etc.), la generación marxista. He visto y veo cómo de la confusión de hipótesis ha surgido y vuelve a surgir lo razonable de la fe. Jesucristo es verdaderamente el camino, la verdad y la vida, y la Iglesia, con todas sus insuficiencias, es verdaderamente su cuerpo». **Benedicto XVI**

## El pan que repartirá Sánchez

Lo que el Gobierno dice estar dispuesto a destinar como ayuda para compensar el subidón del coste de la alimentación se reduce al 1% de la sobre-recaudación tributaria que está disfrutando

**Ignacio Ruiz-Jarabo** (*Vozpópuli*)

**E**n el verano del año pasado, Sánchez anunció de modo pomposo que, ante la espectacular subida de los precios de la energía y para aliviar la consecuencia creada a los más vulnerables, el Gobierno había acordado entregarles un cheque-ayuda de 200 euros. En su anuncio predijo que los beneficiados serían dos millones setecientos mil españoles. La realidad contradujo su predicción y finalmente solo fueron seiscientos mil los que percibieron la dádiva. El cálculo es sencillo, el montante empleado por el Gobierno para repartir el cheque fue de 120 millones de euros, exiguo importe si se tiene en cuenta que, en el primer semestre de 2022, el Gobierno había cobrado ya por impuestos a los españoles por 17.000 millones de euros más



que en el mismo periodo del año anterior.

Ahora Sánchez lo ha vuelto a hacer. En su comparecencia del martes pasado ha anunciado de nuevo la entrega de otro cheque-ayuda, en este caso para compensar el aumento de los precios de los productos alimentarios. Su importe coincide con el anterior –200 euros– y en este caso, manifestó que serán 4,2 millones de hogares los beneficiarios. Como, según el INE, el tamaño medio de los hogares españoles es de 2,5 personas, quiere decirse que, en realidad, Sánchez predijo que serán 1,7 millones de españoles los que percibirán la nueva ayuda. Retornando a las matemáticas, de cumplirse la cifra anunciada, el coste para el Gobierno sería 340 millones de euros, lo que no es un gran esfuerzo si constatamos que en los once primeros meses de 2022 se nos han exigido impositivamente 33.000 millones de euros más que entre enero y noviembre de 2021. Ergo, lo que el Gobierno dice estar dispuesto a destinar como ayuda para compensar el subidón del coste de la alimentación se reduce al 1% de la sobre-recaudación tributaria que está disfrutando.

Claro que si Sánchez vuelve a equivocarse y a equivocarnos en su predicción del número de beneficiados por la nueva ayuda, y la dimensión de su error

es similar al precedente en el anterior cheque, lo que se gastaría ahora el Gobierno no llegaría a 100 millones de euros. Sean 340 o sean 100, solo cabe una palabra para definir la medida estrella anunciada por Sánchez: Escandaloso. Y aún más. En función de los requisitos exigidos para percibir el nuevo cheque-ayuda, es evidente que el Gobierno considera que para un español que ingresa 27.001 euros, la subida de un 15% de los productos alimentarios no supone un problema, como también consideró hace unos meses que aquellos cuyos ingresos superaban los 21.000 euros no estaban sufriendo el aumento del precio de la energía. Las cosas de un Gobierno progresista.

Tiene interés detenerse en observar el alcance individual de la nueva ayuda prometida por el Gobierno. Cada hogar que reciba los 200 euros anunciados podrá destinarlos a adquirir una barra de pan cada dos días, lo que supone que cada español beneficiado por la dádiva anunciada por Sánchez tocará diariamente a un sexto de barra, apenas para hacer un pequeño bocadillo que, eso sí, irá sin relleno alguno porque el cheque-ayuda no dará para más. Es necesario repetirlo: Escandaloso. Y recordar que, además, en el mejor de los casos, solo un 12% de españoles tendrá el impagable privilegio de acceder a semejante regalazo. Gracias Sánchez, no sé que sería de nosotros sin ti.



### **Panes por votos**

Para acabar de entender la ecuación, debe incluirse una nueva variable. Se trata del perseguido rédito que en términos de marketing político aspira a obtener nuestro presidente. Todo apunta a que Sánchez apuesta decididamente a que, en su conducta, los españoles respondan al popular aforismo «dame pan y dime tonto». Creo que se equivoca y que ni siquiera la abundante y burda propaganda de su Gobierno, pagada con una parte de los 33.000 millones de euros del sobre-expolio fiscal al que nos ha sometido este año, podrá convertir los trozos de pan en votos electorales. Un milagro como el de las bodas de Caná se produjo una vez y su repetición es impensable aún contando con la factoría de marketing de La Moncloa y con todas sus correspondencias bien regadas, ellas sí, de fondos públicos librados contra nuestros impuestos.

**«Naturalmente, un político buscará el éxito, sin el cual nunca tendría la posibilidad de una acción política efectiva. Pero el éxito está subordinado al criterio de la justicia, a la voluntad de aplicar el derecho y a la comprensión del derecho». «El éxito puede ser también una seducción y, de esta forma, abre la puerta a la falsificación/suplantación del derecho, a la destrucción de la justicia». Benedicto XVI**



# Autodestrucción

«Por el tamiz relativista han pasado ya el Código Penal, los indultos o la llamada “ley trans”. Ahora le llega el turno, nada más y nada menos, que a la Constitución»

**Guadalupe Sánchez** (*El Subjetivo*)

Licenciada en Derecho, abogada en ejercicio)

La primera tertulia del año del programa Herrera en Cope la inauguramos hablando de la figura del Papa Benedicto XVI. No soy creyente, pero no hace falta profesar la religión católica para admirar el legado intelectual de Joseph Ratzinger, ya que algunas de sus reflexiones trascendieron del ámbito de lo divino y revelaron una gran capacidad de análisis político y social. Buena muestra de ello son sus advertencias contra la dictadura del relativismo y sus nefastas consecuencias. Alertó el Papa de que cuando el relativismo moral se absolutiza en nombre de la tolerancia, los derechos básicos se relativizan y se abre la puerta al totalitarismo.

Es incuestionable que la deriva degenerativa y pseudoautoritaria de las democracias liberales traen causa de la relativización de la realidad, que convierte a la certeza en una cuestión de



autopercepción y a la verdad es una mera creencia opinable. Ello ha llevado a nuestros dirigentes a atreverse a situar su relato por encima de los hechos. Ya lo dijo Felipe González en un reciente acto de apoyo a Pedro Sánchez: «En democracia, la verdad es aquello que los ciudadanos creen que es verdad».

Esta concepción de la realidad como una suerte de creencia popular dota al voto de una legitimación transformadora que supera las costuras de la Constitución y del principio de legalidad, animando a los gobernantes a practicar el negacionismo de lo evidente y la banalización conceptual, pues en ellas encuentran fácil acomodo a sus intereses electorales y de poder.

Una de sus consecuencias más inmediatas es la institucionalización del sentimiento, que confiere mayor trascendencia jurídica a la subjetividad que al aval empírico. Esta no es sino la antesala de la demolición de los sistemas liberales, pues cuestiona abiertamente la integridad de uno de los pilares sobre los que se cimantan: la igualdad ante la ley, que sólo puede construirse sobre hechos objetivos y contrastables.

Nuestro país padece ya las consecuencias sociales y legislativas de este relativismo político: la asignación del sexo a voluntad, la consideración de víctima a quien no ha sufrido un daño y la oficialización de la impunidad, concebida ya como un privilegio del que sólo disfrutaban quienes resultan útiles a los que ejercen el poder de forma oportunista.

Cuando todo es opinable, nada es inmutable ni definitivo, ni tan siquiera la literalidad de la ley. Bajo el paraguas de la complejidad del debate jurídico y las habituales posibilidades interpretativas de la norma se está pretendiendo suscitar controversia en torno a cuestiones que, si dejan de darse por sentadas, determinarían un cambio de régimen.

Por el tamiz relativista han pasado ya el Código Penal, los indultos o la llamada ley trans. Ahora le llega el turno, nada más y nada menos, que a la Constitución. Preguntada por Carlos Alsina sobre la cuestión de la autodeterminación, la nueva magistrada del Constitucional, María Luisa Segoviano, aseguró que «es un tema sumamente complejo, con muchas aristas que conviene estudiar. Creo que no hay que tener miedo a ningún planteamiento, a ninguna posición



ni sugerencia que se nos haga». A su entender, la Constitución está magníficamente hecha, pero todavía puede dar mucho de sí, así que no hay que rechazar de entrada nada.

Desde mi humilde condición de licenciada en Derecho y abogada ejerciente, espero que me permitan enmendarle la plana a la flamante magistrada: los referendums de independencia son in-

constitucionales. Esto es tan cierto y constatable que recurrir a la complejidad y a las aristas para soslayarlo provoca sonrojo. Tanto es así que el Tribunal del que ella forma parte ya ha declarado en varias resoluciones (STC 103/2008, entre otras) que un referéndum de autodeterminación no se puede llevar a cabo de forma constitucionalmente lícita sin una previa reforma constitucional que sería, además, agravada, por afectar al Título Preliminar de la Constitución. Concretamente al artículo 1.2, que residencia la soberanía nacional en el pueblo español, y al artículo 2, que proclama «la indisoluble unidad de la Nación española, patria común e indivisible de todos los españoles».

Es cierto que nuestro ordenamiento jurídico confiere al Tribunal Constitucional la condición de intérprete supremo de la Constitución, pero eso no lo convierte en un órgano constituyente: tensar y retorcer la Carta Magna para que ampare una consulta secesionista no es interpretarla, sino reformarla a través de cauces distintos al legalmente previsto. Y la degradación del procedimiento es peligrosa, pues los formalismos son también un contrapeso para quien pretende el ejercicio arbitrario del poder mediante la invocación de la voluntad popular.

El Estado liberal y democrático de Derecho consiste, a la postre, en evitar que los dirigentes hagan lo que quieran, cuando quieran y como quieran. Sólo la voluntad del conjunto de los españoles, expresada a través de los procedi-

mientos constitucionalmente establecidos, puede alterar la integridad territorial de la Nación. Validar cualquier subterfugio o estratagema legal que ignore esta premisa tan fundamental concluirá, irreversiblemente, en la destrucción del marco del 78 a manos de quien lo debería preservar y proteger.

---

## **Radiografía de Jaïda S.A., la empresa afín a Mohamed VI que Sánchez riega con 21 millones**

La compañía pertenece a una firma bajo gestión de un hombre de máxima confianza del rey de Marruecos. Las participaciones se dividen en cinco firmas en fracciones desiguales

**Gonzalo Araluce** (*Vozpópuli*)

**E**l Consejo de Ministros ha dado luz verde en las últimas semanas a la concesión de sendas partidas por un valor total de 21 millones de euros a la empresa Jaïda S.A., afín a Mohamed VI, justificados en la «“promoción del desarrollo»», coincidiendo con la nueva etapa de las relaciones diplomáticas entre Madrid y Rabat. Se trata de un préstamo de 20 millones y una donación de un millón de euros que han suscitado el interés parlamentario, traducido en el registro de preguntas dirigidas al Gobierno sobre los motivos que fundamentan esta decisión.



¿Quién mueve los hilos de esta empresa? ¿Cuál es su ámbito de actuación? ¿Qué criterios esgrime Moncloa para destinar 21 millones de fondos públicos a la firma que desde algunos foros se vincula al entorno del rey alauí?

El Consejo de Ministros aprobó la primera partida en su reunión del pasado 11 de octubre, un préstamo por «un importe máximo de 20.000.000 de euros a Jaïda S.A. del Reino de Marruecos», con cargo al Fondo para la Promoción del Desarrollo. Moncloa afirmó entonces que se trata de «una sociedad financiera marroquí que opera desde Rabat y que viene desempeñando un papel clave en el apoyo a la inclusión financiera en Marruecos».

Dos meses más tarde, el 27 de diciembre, el Ejecutivo anunció una nueva inyección financiera a Jaïda S.A. En este caso mediante una donación –no por préstamo, como en el caso anterior– por valor de un millón de euros, de nuevo con cargo al Fondo para la Promoción del Desarrollo.

El Consejo de Ministros afirmaba que el motivo de la donación era sufragar dos proyectos: la «creación de productos para financiar y apoyar los ecosistemas de cooperativas en Marruecos» y la «extensión de la actividad de JAIDA, S.A. [sic] hacia la financiación de la economía social y solidaria en Marruecos».

## Un hombre próximo a Mohamed VI

En un contexto marcado por la convulsión diplomática entre Madrid y Rabat, y la posterior restitución de las relaciones bilaterales, no ha pasado desapercibida la entrega de 21 millones de euros a la empresa Jaïda S.A. de origen marroquí. El diputado del grupo mixto Pablo Cambroneró registró varias pre



guntas en el Congreso de los Diputados para que el Gobierno explicara los motivos de las dos inyecciones financieras aprobadas por el Consejo de Ministros.

Jaïda S.A. es una entidad que pertenece al Grupo CDG Caisse des Dépôts et Gestion, una institución financiera pú-

blica que, desde el pasado 13 de julio, está dirigida por Khalid Safir. La prensa marroquí lo define como un hombre que ha desempeñado «puestos destacados» dentro de los ministerios del reino alauí, entre los que destacan el papel de secretario general del Ministerio de Economía y Hacienda o diversos cargos en el de Finanzas.

Antes de confiarle la dirección del grupo CDG, Mohamed VI recurrió a él como gobernador de diversas regiones y prefecturas marroquíes: una persona de la máxima confianza del monarca marroquí.

### La participación de Jaïda S.A.

La información que maneja el Gobierno español sobre el accionariado que constituye Jaïda S.A. se remonta a finales de 2020, tal y como consta en una respuesta parlamentaria redactada por el propio Ejecutivo consultada por *Vozpópuli*. En ella se detalla que CDG, dirigido por Khalid Safir, controla el 32% de la participación en Jaïda S.A. El Grupo francés Caisse des Dépôts CDC –que mantiene una alianza estratégica con la CDG desde hace más de una década– dispondría de otro 18,3%.

El resto de participaciones de Jaïda S.A. recaen en el Banco de Desarrollo Alemán (KfW), en un 31,4%; en la Agencia Francesa de Desarrollo (AFD), con un 9,1%; y en el banco público Barid Al Maghrib (La Poste Maroc), con el restante 9,1%. «Todos ellos socios fundadores salvo La Poste, que se incorporó en 2010, y todos de titularidad pública», detalla Moncloa en su respuesta.

El Gobierno español enmarca la inyección financiera a Jaïda S.A. en «el ámbito de la Política de Cooperación al Desarrollo», al considerar que contribuye a «la expansión de la cartera de préstamos dirigida a la micro y pequeña empresa de Marruecos».

En concreto, destaca el papel de la empresa en la concesión de «préstamos senior, para apoyar el crecimiento de todo tipo de microfinanciera; préstamos subordinados, para aquéllas que requieren reforzar la estructura de su balance y atraer financiación privada; y préstamos temáticos».



## Las relaciones Madrid-Rabat

La concesión de 21 millones de euros llega en un momento en que Madrid y Rabat tratan de asentar las bases de sus nuevas relaciones bilaterales, tras el reconocimiento de Pedro Sánchez a los planes de soberanía alauí sobre el Sáhara y a expensas de la reunión de alto nivel que se celebrará en los próximos meses, que reunirá al presidente español y a Mohamed VI.

Todo ello tras superar la ruptura diplomática que supuso el ingreso hospitalario en Logroño del líder del Frente Polisario, Brahim Ghali, y la posterior irrupción de miles de personas por vías irregulares en Ceuta con la connivencia de las autoridades marroquíes.

Al mismo tiempo, un juez trata de determinar el origen del espionaje de los teléfonos móviles de varios miembros del Ejecutivo –incluido Pedro Sánchez– mediante el software Pegasus. La oposición, bajo la voz cantante del Partido Popular, sugiere que el origen de las injerencias podría proceder de Marruecos, a quien ya se ha acusado de intervenir terminales de políticos y profesionales de la información internacionales, incluido el periodista español Ignacio Cembrero.

---

## Votar a Putin antes que a Ayuso

La derecha entra en el año movilizada e iracunda. La izquierda recela de los guiños de Sánchez a los golpistas catalanes. Un serio tropezón en mayo arrebatará al PSOE toda posibilidad de mantenerse en la Moncloa. Los baroncillos tiemblan

**José Alejandro Vara** (*Vozpópuli*)

¶¶ Antes votaría a Putin que a Ayuso. Prefiero que me manden a Siberia a que me envíen al Valle de los Caídos a cantar el cara al sol». (Oído esta Navidad en la tasca de un barrio madrileño que huele a pies). Manda la tradición que, dado su innegable sectarismo, nadie de la izquierda española se avendría jamás a entregar su papeleta a una formación de centro o de derechas. Asunto ahora muy aireado a la vista de las últimas encuestas que evidencian todo lo contrario. Así, por ejemplo, esta semana *El Mundo* coincidía con el CIS de septiembre (sí, con el CIS) al aventurar una desertión de 600.000 votos socialistas hacia los dominios del PP. «Un cuento chino», dicen los obnubilados y los descreídos. «Nadie del PSOE votará jamás a un tipo como Feijóo». O sea, «no hay obreros de derechas».



Bueno, lo mismo decían hace dos años en Madrid y la tan detestada Isabel Díaz Ayuso se llevó de calle casi cien mil apoyos que, en puridad, le habrían



correspondido al Gabilondo del PSOE. O similar fenómeno conoció Juanma Moreno que atrajo más de 120.000 seguidores que habían militado siempre en la cuadra socialista y les dio por desertar, hartos del rigodón sanchista con los golpistas catalanes. «Lo de Cataluña está amortizado», repiten los 800 asesores de Moncloa y cacarean las cacatúas del progreso para exorcizar cualquier posible amago de fuga de votos rumbo a la derecha en las generales...

No piensan así los procónsules del cesarín socialista, que han fatigado los festejos navideños profiriendo estafalarias proclamas contra el referéndum, los independentistas, el virolai, Pep Guardiola, los lazis, los niños cantores de la Moreneta y la familia al completo de Oriol Junqueras, el orondo caciquillo que decide ahora el destino de España. Así, Emiliano García Page, virrey de Castilla la Nueva, no se va un día a la cama sin antes haber proferido algunas invectivas contra el separatismo carlista de ERC y sus compadres corsarios del 3 por ciento. Teme el manchego por su sillón, que amenaza riesgo.

Algo similar le ocurre Javier Lambán, quien protagonizó minuto y medio de dignidad al referirse en términos poco elogiosos a su jefe máximo para, de inmediato, plegar velas y arrodillarse en humillante posturita mientras engullía sus atinadas palabras. El presidente aragonés ha permitido que sus vecinos



del otro lado de la franja, amparados por La Moncloa, le roben los Juegos de invierno y, para redondear el latrocinio, ahora acaba de tragarse el gran sapo de que la Agencia de Inteligencia Artificial se vaya a La Coruña (alcalde sociata) y no a Teruel. «Ya, pero un socialista maño ja-

más votará a la derecha», rezongan las comadreja bermellonas. Bueno, ya la votaron, encarnada en Luisa Fernanda, y no pasó nada. Eran tiempos de dignidad colectiva con un punto de ética ciudadana.

Ahora se adivina un movimiento telúrico en el seno de la familia siniestra. Desapego hacia Sánchez, desmovilización para con sus siglas, asfixia existencial y un viento de cambio que ya se adivina decidido y creciente. Irreversible, como la película de Monica Bellucci. La cita de las elecciones de mayo es algo más que una primera vuelta electoral. Para el actual presidente se trata del asalto decisivo que resolverá el combate. Lo que arrojen las urnas la noche de ese 28 fatídico sentenciará el futuro color del Gobierno de España. El PSOE se lo juega todo, de ahí los nervios. El PP tiene menos que perder. Conservará Madrid y Murcia, sus únicas plazas autonómicas en litigio. Y acaricia enormes posibilidades para arrebatarse al PSOE bastiones inexpugnables, como la Comunidad Valenciana, Extremadura, Rioja y el terruño pagista. También tiemblan ayuntamientos muy relevantes, como Sevilla, Jaén, Valencia, Valladolid y unas decenas más que están escasos milímetros de cambiar de signo.

## Supermayo: Verde y con asas

Uff, las encuestas, piensan los estrategas del poder. Con ellas hay que hacer lo que decía Pla de Dostoievski: «No lo lean nunca, nunca, salvo para detestarlo». El problema para el PSOE es que, en ocasiones, aciertan. Alguna apuntó el fin del régimen corsario de los Eres en Andalucía (sus jefecillos van entrando estos días mansamente en prisión) o la victoria del PP en Castilla la



Vieja. Los mandamases regionales socialistas se distancian del líder, cada día más trastabillado y faltón, convertido en un espantavotos, y preparan ya una campaña sin su presencia. «Mejor que el guaperas del suave balance se quede en Madrid».

El mencionado sondeo apuntaba esta semana que casi un millón de votos socialistas se quedan en casa. La sedición, la malversación, el sí es sí, los violadores libres, la embestida al TC, la okupación del CGPJ, el timo de la bajada del IVA, la subida de la gasolina, la burla permanente, los engaños constantes, la estafa cotidiana son factores que desaniman al más furibundo de los entorchados de la izquierda, salvo a aquellos que piensan que con Putin o con Yolanda Díaz vivirían mejor. El 28 por ciento de los votantes en noviembre de 2019 ahora apenas suman el 24. Eso no da para repetir Frankenstein. «¿Será preciso desenvainar la espada para que nos crean que el pasto es verde?», bramaba Chesterton. Pues lo es. Y con asas.

---